

Notas sobre el síntoma obsesivo¹

El interés de estas notas es transmitir algunas reflexiones en torno a la cuestión del síntoma en relación con la neurosis obsesiva, tema sobre el cual nos encontramos trabajando en este espacio.²

Las consideraciones de Freud en sus detalladas descripciones de variados síntomas obsesivos, me condujeron particularmente, a retomar la pregunta por la formalización del síntoma analítico y la implicancia de la causa en él.

Tomando como punto de referencia la conferencia de Freud “El sentido de los síntomas”, vemos que parte de una tesis que se va a ocupar de fundamentar a lo largo del escrito: *“El síntoma es rico en sentido y se entrama en el vivenciar del enfermo.”*³ Tenemos aquí que el síntoma tiene un porqué, una causa, y también –por qué no pensarlo- una dirección; y sostiene Freud, tiene que ver con la vida del sujeto, con su trama, con su drama particular.

Ya en 1907 había abordado el tema del síntoma obsesivo como lo retoma en esta conferencia, quizás porque es el que menos “sentido” parece tener, pero sin embargo es el más apto para hallar esta conexión con el vivenciar del paciente; cuestión que más adelante también subrayará Lacan al decir que *“el síntoma obsesivo es el que mejor nos muestra la vinculación del a (objeto causa) con la angustia y el deseo.”*⁴

¿Con qué se encontraba Freud en las neurosis obsesivas? Podemos situar las tres manifestaciones ubicadas por él: *“los enfermos son movidos a realizar ciertas acciones que no le deparan contento alguno”* Es lo que llamamos compulsiones. También se presenta una esforzada actividad del pensamiento especulando para todo como si fueran tareas vitales. Son las obsesiones. Y luego podemos ubicar los impulsos (a cometer grandes crímenes dice Freud) que no llega a ejecutar, porque huye horrorizado y se protege de ellos mediante prohibiciones y renunciaciones. Lo que sí realiza son las acciones obsesivas, que son tareas fastidiosas e insolubles y que a la vez, no permiten al sujeto realizar o acceder a ciertos goces.

¿Qué hace entonces el sujeto? Freud decía: *“sólo puede desplazar. Poner en lugar de una idea, otra; avanzar de una prohibición a otra prohibición, pero no suprimir su obsesión.”*⁵ Tenemos entonces que el obsesivo se presenta como un sujeto **impedido**.

En cuanto a las compulsiones, destacamos una característica que Freud ubica y que es que **no se puede dejar de hacer** porque sino ocasionaría angustia. Y también aclara al comparar estos actos con los ceremoniales religiosos, que para que una acción sea considerada obsesiva debe ser **repetida**.

Volviendo a su tesis del principio, Freud nos da una “regla” diciendo: *“La tarea del psicoanalista será que para cada idea sin sentido y cada acción carente de fin, descubrir aquella situación del pasado en que esa idea estaba justificada y la acción sí*

¹ Nota publicada en la Revista de Efla, 2008

² Espacio de Intercambio Teórico en Efla

³ Sigmund Freud: “Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis: Conf. 17 ‘El sentido de los síntomas’ en *Obras Completas*, Amorrortu Ed. Buenos Aires, 1992, Tomo XVI, pág. 235

⁴ Jacques Lacan: *El Seminario, Libro X: La Angustia*, Clase 21: “El grifo de Piaget”, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2006, pág. 301

⁵ Sigmund Freud: *Op. cit.* pág. 237

respondía a un fin."⁶ Cuestión ésta que hoy nos hace pensar en "la otra escena", en qué otra escena y con qué Otro estos síntomas cobran sentido...

Podríamos pensar hasta acá: Hay una causa, un sentido; y éste se se manifiesta en otra escena.

Pero no basta con que nosotros lo sepamos; sino que es necesario conducir al sujeto hasta allí. ¿Cómo proceder? Creo que un camino nos propone Lacan partiendo del síntoma (en sentido clásico podríamos decir) para arribar al síntoma en sentido analítico. Dice que el sujeto obsesivo nos presenta lo que le pasa como ciertos mandatos: "Hacé esto, esto otro" o el más conocido: "Tengo que...". Y estos mandatos están llamados a cumplirse porque de no hacerlo, surge la angustia, cuestión que ya había situado Freud.

Y aquí destaca algo de la palabra freudiana que él considera esencial; que el proceder analítico no parte del enunciado del síntoma, sino del **reconocimiento de que eso funciona así**. En relación a este reconocimiento recordemos lo que decía Freud acerca de que el sujeto con su enfermedad no hace más que lamentarse y adoptar la 'política del avestruz'. Puede que no sepa el verdadero sentido de su impulso obsesivo, pero es preciso para la cura que el paciente ocupe su atención en ella (la enfermedad); ya no tiene permitido considerarla como algo ajeno, sino que debe situarse como un digno oponente.⁷ Es decir, que algo del síntoma ya no se baste a sí mismo, que el sujeto tome partido; apuntar a cierto desequilibrio para que pueda aparecer un enigma respecto de él.

Dice Lacan: *"El sujeto tiene que darse cuenta que eso funciona así. El síntoma sólo queda constituido cuando el sujeto se percata de él. El primer paso del análisis es que el síntoma se constituya, sin el cual no hay modo de salir de él porque no hay modo de hablar de él."*⁸

El paso a dar entonces es que se formule; es que en el sujeto se perfile algo tal –dice Lacan- que le sugiera que hay una causa para eso. Esto es esencial en la cura de la obsesión.

¿Por qué particularmente en la obsesión? Lacan propone pensar que la **causa** implicada en el síntoma supone una pregunta, de la que el síntoma no es el efecto, sino el resultado. El **efecto** es el deseo. Es decir, que la causa supone efectos, pero el efecto falta; tenemos entonces, que entre causa y efecto existe una hiancia; hiancia que si se va colmando hace que la causa se desvanezca. Particularmente en la obsesión encontramos que la función de la hiancia, de hueco, de intervalo, es denegada, por provocar cierta angustia ante el deseo (del Otro). Recordemos el ejemplo del hombre de las ratas que entre el relámpago y el trueno se veía obligado a contar como recurso para "llenar" ese intervalo.

Cuando emerge el deseo del Otro predomina la angustia. En el obsesivo, la estrategia es el recurso a la demanda. Cubre ese deseo tomándolo como una demanda; y así cualquier tentativa propia le es preciso hacérsela autorizar, -dirá Lacan- que el Otro le demande eso.

Así como la histeria acentúa la insatisfacción del Otro escabulléndose como objeto, el obsesivo niega el deseo del Otro haciéndose esclavo de su demanda.

⁶ *Ibíd.*, pág. 247

⁷ Cf. Sigmund Freud: "Recordar, repetir y reelaborar" en *Obras Completas*, Tomo XII, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1992.

⁸ Jacques Lacan: *Op. cit.*, pág. 302

En resumen, a la luz de esta lectura de Lacan y tomando los 3 condiciones situadas por Freud, se trataría de ubicar en la maraña del discurso obsesivo ¿qué escena se repite?, ¿qué cosa está impedido de hacer? Y ¿qué cosa no puede dejar de hacer? Quizás de esta manera podamos proponer una pregunta por la causa.

Marisa Pellejero